

Algo les está fallando

Por Jaime Guzmán

Hace algunos días, la agencia EFE nos trajo las siguientes declaraciones del secretario general de la Internacional Demócrata-cristiana, el ex Presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins:



"Algo está fallando, porque el general Pinochet no cae, a pesar de la oposición tan seria que tiene dentro y fuera del país. Por ello, los demócratas debemos examinar con detenimiento y objetividad los modos de gobernar de Pinochet, para elaborar un proyecto nacional distinto que consiga derrocarlo".

Coincido plenamente con Herrera Campins en que "algo le está fallando" a la oposición chilena y a sus aliados y financistas foráneos.

La oposición se ha equivocado al empeñarse en desconocer que, más allá de los reparos que cada chileno tenga a diversos aspectos específicos de la gestión gubernativa, existe un significativo porcentaje ciudadano que aprecia y respalda la vasta obra de progreso desarrollada por el actual régimen militar.

Asimismo, la oposición ha demostrado su absoluta incapacidad para generar una alternativa atrayente y viable. Al no asimilar los profundos cambios operados en la mentalidad chilena desde 1973, sus planteamientos se limitan a una ciega descalificación de todo lo avanzado por Chile desde entonces, ofreciendo sólo el retorno a esquemas demagógicos y de estatismos socialistas comprobadamente fracasados y anacrónicos.

Adicionalmente, el Partido Demócrata Cristiano ha errado al pactar en forma sistemática con el Partido Comunista durante

los últimos años en los más variados ámbitos políticos y sociales, como si la meta democrática pudiera alcanzarse en concomitancias con los totalitarios.

Pero quizás el máximo error de

la oposición ha consistido en valerse de intervenciones foráneas para intentar presionar y derribar al Gobierno chileno. Y es que más allá de divergencias internas, nuestro pueblo es defensor altivo de su soberanía y desprecia todo vasallaje que la menoscabe.

De ahí lo repudiable que resulta el que consultados sobre las declaraciones de Herrera Campins, los dirigentes demócrata-cristianos chilenos Ricardo Hormazábal y Gutenberg Martínez sólo hayan consignado que su colectividad -recién ahora- ha sustituido el propósito de "derrocar" al Gobierno por el de "derrotarlo políticamente", en medio de expresiones justificatorias y de elogio hacia el sentido general de los conceptos del ex Presidente venezolano.

No ha habido de parte de los señores Hormazábal y Martínez ni una palabra de condena para la insolencia de que un político extranjero señale que "debemos" elaborar "un proyecto nacional" (sic) que ponga fin al Gobierno chileno. Queda claro así que pertenecer a la Internacional Demócrata Cristiana, acaso por los apoyos políticos o económicos que ello brinda a sus miembros, les diluye la dignidad patriótica de la cual los chilenos siempre nos hemos enorgullecido.

No es sólo "algo" lo que le está fallando a la oposición chilena. Es casi todo. Y no sólo ahora, sino desde hace largo tiempo.

19-VIII-87